POLÍTICA Y DISCURSO: VIEJAS Y NUEVAS REPRESENTACIONES

Editor
Stéphane Patin

ESTUDIOS DE LINGÜÍSTICA APLICADA

2020
Núm.6

EDITORIAL
UNIVERSITAT POLITÈCNICA DE VALÈNCIA

Estudios de Lingüística Aplicada

Núm. 6

Maria Luisa Carrió Pastor
(Directora)

Editorial
Universitat Politècnica
de València

Estudios de Lingüística Aplicada
Núm. 6, 2020

Dirección María Luisa Carrió Pastor

Los contenidos de esta publicación han sido evaluados mediante el sistema *doble ciego*, siguiendo el procedimiento que se recoge en:
http://www.upv.es/entidades/AEUPV/info/891747normalc.html

Comité científico (asesor)

Francisco Alonso Almeida	*Universidad de Las Palmas de Gran Canaria*
Gloria Guerrero Ramos	*Universidad de Málaga*
Milagros del Saz Rubio	*Universitat Politècnica de València*
Carmen Varo Varo	*Universidad de Cádiz*
Luis Escoriza Morera	*Universidad de Cádiz*
Gerard Fernández Smith	*Universidad de Cádiz*

Política y discurso: viejas y nuevas representaciones

ELA Núm. 6, 2020

Editor
Stéphane Patin

Editorial
Universitat Politècnica
de València

Estudios de Lingüística Aplicada

Política y discurso: viejas y nuevas representaciones

Editor

Stéphane Patin

Edita

Editorial Universitat Politècnica de València, 2020
Ref.: 6570_01_01_01

ISBN: 978-84-9048-844-7
ISSN: 2695-7469

Estudios de Lingüística Aplicada
Se distribuye bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento

EDITOR

Stéphane Patin es profesor titular de Lingüística española y traducción especializada en la Universidad de París.

Sus líneas de investigación giran en torno a tres ejes:

1) El análisis del discurso mediático y político francés y español

2) El estudio del español de especialidad basado en corpus,

3) La traducción y traductología especializadas.

Los principales métodos de los que se vale son la lingüística de corpus y el análisis del discurso.

RESUMEN

El monográfico ofrece un viaje por el tiempo desde mediados del XIX hasta hoy en día brindando al lector un conjunto de reflexiones sobre las representaciones discursivas del mundo político europeo y español que investigadores de distintos ámbitos traen a colación.

Historiadores, lingüistas o analistas del discurso estudian el discurso de hombres ilustres como Pérez Galdós o Juan Negrín caracterizan el discurso político de la derecha, de jefes de Estado españoles o ofrecen muestras de comunicación política generadas desde el siglo XX hasta nuestros días que recogen dimensiones distintas de un mundo contemporáneo fragmentado: la eurofobia y su búsqueda del desmembramiento de la Unión Europea, el terrorismo como causante del divorcio entre oriente y occidente, la segregación económica provocada por la crisis, la enquistada discriminación por razones de género, la polarización ideológica de una nación, el surgimiento de nuevas palabras políticas en la prensa digital.

En definitiva, el discurso de los actores políticos de los siglos XIX, XX y XXI sirve de punto de partida a distintos análisis que ponen de manifiesto que la política, fuerza centrípeta del volumen, actúa a la vez como fuerza centrífuga, generadora de divisiones, de heridas y de brechas sociales.

PRESENTACIÓN

El volumen que presentamos parte de una concepción integradora del discurso político como aquel en el que convergen tanto los textos generados por las instituciones del Estado y sus representantes en el ejercicio del poder, como los textos periodísticos que originan y alimentan el hipergénero del debate social (Bañón 2002, 2008; Bermúdez 2012; González y Satt 2016). Este volumen muestra, por tanto, el modo en que periodistas y dirigentes públicos se constituyen en participantes activos de una pugna cuyo escenario se amplía más allá del parlamento, más allá de los mítines (Núñez Ladevéze 1999; Bermúdez 2012; González y Satt 2016).

Nuestro libro centra su atención en un discurso articulado en torno a la idea de escisión, de división, que pone de manifiesto la constante efervescencia de la dinámica de fuerzas sociales, que se evidencia entre civilizaciones con diferentes concepciones del mundo, en el interior de un mismo continente, de una misma nación, de una misma región, de una misma comunidad.

En efecto, a través de los diversos capítulos de este libro constataremos que el discurso político se obstina en generar idénticos debates, idénticas controversias, con distintos actores, con distintos protagonistas; porque, en definitiva, este discurso es un instrumento que apunta, subraya, denuncia o inventa lo que preocupa, lo que inquieta a los miembros de la sociedad, quienes construyen, interpretan y valoran los acontecimientos mediante un juego polifónico que se prolonga a través de los años.

Por otra parte, este hilo argumental requiere la búsqueda de marcos teóricos y metodológicos transdisciplinares, que permitan comprender la naturaleza caleidoscópica del fenómeno objeto de estudio. Por ello, la lingüística aplicada, la pragmática, el análisis crítico del discurso y la historiografía actúan a modo de espejos y de cristales de diversos colores que nos ayudan a centrar la mirada en aspectos concretos del discurso político integrando la dimensión cronológica, la dimensión social e ideológica y la dimensión individual y cognitiva.

De acuerdo con estos planteamientos, esta obra se organiza alrededor de un eje diacrónico, que se extiende desde el siglo XIX hasta el siglo XXI, y que distribuye los diversos capítulos en torno a la distinción entre viejas y nuevas representaciones en el discurso político de esa realidad social siempre en plena ebullición.

Las viejas representaciones discursivas mostrarán al lector los textos producidos por figuras relevantes del mundo de la política desde mediados del XIX hasta mediados del XX, segmento cronológico en el que España y Europa atraviesan un periodo especialmente convulso.

Así, Yolanda Arencibia analiza el compromiso de un intelectual y político universal del siglo XIX, Benito Pérez Galdós, con la renovación de la vida pública española, sobre la base de un ideario sustentado en pilares como la regeneración cultural del país; la secularización del Estado y la libertad de culto; o la independencia y la soberanía del poder civil. Todo ello sustanciado en su doble dimensión de escritor de ficción y de servidor público, que, como él mismo afirma en una de sus obras, pone al servicio de su lucha constante contra la superstición y el fanatismo; a favor del logro de una España nueva que, apoyada en la ciencia y en la justicia, «pueda resistir la violencia de la fuerza bruta y la insidia de los malvados».

Marina Díaz Peralta, por su parte, aplica al análisis de los textos políticos galdosianos algunos de los principios teóricos y metodológicos de la lingüística cognitiva (Lakoff y Johnson 1980), de la gramática cognitiva (Langacker 1981, 2008; Talmy 2000) y del enfoque sociocognitivo (Van Dijk 1997a, 2011) para demostrar que la perspectiva conceptual e ideológica que adopta el autor para construir en sus textos su experiencia del universo femenino, y que se materializa en las unidades léxicas seleccionadas y en la arquitectura sintáctica de su discurso, contribuye sin duda a la perpetuación del cisma entre géneros que caracteriza la sociedad española de su tiempo. Un momento, entre finales del siglo XIX y principios del XX, en el que hombres y mujeres habitan territorios separados e irreconciliables (Aresti 2000: 364-373): uno, el de lo privado, la religión, la tradición y la feminidad; otro, el de lo público, la ciencia, el progreso y la masculinidad.

Gracia Piñero Piñero, con un marco teórico en el que convergen el análisis crítico del discurso y la lingüística cognitiva (Chilton 2004, 2005; Fairclough 1999, 2003; Van Dijk 1997a, 1999), examina los procesos metafóricos a los que recurre la comunicación política para conceptualizar la corrupción, un complejo fenómeno consustancial al ejercicio del poder en las naciones pasadas y presentes, que preocupa y divide a la ciudadanía, en tanto que supone la ruptura del orden jurídico que regula su convivencia. A partir de un corpus constituido por textos correspondientes a dos segmentos cronológicos distintos que, sin embargo, comparten la circunstancia de responder a momentos en los que la corrupción adquiere especial protagonismo en España, como son el periodo de la Restauración descrito por Galdós y el siglo XXI, la autora pone de manifiesto que, a través de un ejercicio coral, tales metáforas proporcionan una representación colectiva e histórica de la corrupción, en la que, junto a proyecciones que viajan en el tiempo y en el espacio, atravesando textos y épocas diferentes, es posible identificar también nuevos marcos conceptuales —y, con ellos, nuevas aristas— que surgen de la necesidad de ajustar la categorización de este fenómeno a las especificidades propias del contexto político, social e histórico al que han de servir.

En su capítulo, José Miguel Pérez García, centrándose en el discurso político de la derecha en los territorios ultraperiféricos europeos y haciendo uso de un corpus compuesto por artículos, epístolas y manifiestos, que abarca desde 1834 hasta 1936, nos muestra cómo una sociedad, fragmentada geográficamente y distante de la metrópolis, en lugar de constituir un

frente común de reivindicación ante el poder central del Estado, compone un discurso de división interna de viejas raíces que se perpetúa hasta el presente.

Por su parte, Carmen Pineira aplica al discurso de dos jefes de estado españoles del siglo XX, el presidente de la II República Juan Negrín y el rey Juan Carlos I, el concepto de dialogismo (Bakhtine 1977) para tender un puente entre las viejas y las nuevas representaciones que construyen la imagen de una nación rota por una guerra civil y deseosa de fraguar una nueva unidad espiritual que pueda ser legada a las generaciones venideras.

Esta misma necesidad de cerrar la herida que lacera una nación, la pone al descubierto Sabrina Grillo mediante un análisis que, sustentado en los presupuestos de la teoría de la enunciación (Kerbrat-Orecchionni 2009), destaca los tres pilares del pensamiento de Juan Negrín, estadista en el exilio: su compromiso político, su resistencia y su lucha por la superación de una división fratricida.

La segunda parte del libro, dedicada a las nuevas representaciones discursivas de esa agitación social, ofrece muestras de comunicación política generadas desde el siglo XX hasta nuestros días que recogen dimensiones distintas de un mundo contemporáneo fragmentado: la eurofobia y su búsqueda del desmembramiento de la Unión Europea, el terrorismo como causante del divorcio entre oriente y occidente, la segregación económica provocada por la crisis, la enquistada discriminación por razones de género o la polarización ideológica de una nación.

Inaugura esta segunda parte Patrick Charaudeau describiendo la atávica brecha ideológica existente entre la izquierda y la derecha, y analizando sus sistemas de pensamiento característicos para poner de manifiesto que la posmodernidad asiste a una premeditada interferencia entre las fronteras de uno y otro ideario. Tal circunstancia se constata en el discurso populista, en el que la sociedad actual, sintiéndose desestabilizada y desamparada a causa de la crisis política, económica e informativa, busca un lugar equidistante para compensar sus fragilidades identitarias.

Mario Díaz Barrado, a partir de tres discursos clave de la reciente historia española, descubre las asociaciones entre conceptos con las que el orador articula la estructura ideológica de su discurso y su concepción del poder. Observa, además, que algunos de estos discursos conforman un espacio de convivencia mientras que otros, totalitaristas y excluyentes, generan guetos ideológicos tranquilizadores para los partidarios pero inquietantes para *los otros*.

Stéphane Patin, partiendo de la idea de que el discurso periodístico escrito ofrece al lingüista un material textual «idóneo para detectar y documentar las neoformaciones que afectan al léxico» (Azorín Fernández 2000: 215-216), examina, en la sección de opinión de la prensa digital española, los neologismos desacreditadores que el periodista utiliza en sus informaciones para dar cuenta del comportamiento y de las actitudes políticas de sus protagonistas. Se trata de una política editorial encaminada a captar al lector estimulando su participación en este proceso de creación de polémicas, que se aprovecha de una situación social convulsa.

Alfonso Pinilla García, con el análisis de los discursos deslegitimadores de la Unión Europea que surgen tras la crisis económica mundial iniciada en el año 2008, constata la existencia, en la posmodernidad, de un divorcio entre la representación de la realidad que hacen estos discursos y la realidad misma, pues en ellos se imputan a los organismos comunitarios deficiencias tales como la falta de autoridad, la tiranía burocrática o el déficit democrático, que el autor refuta mediante hechos que demuestran la falta de veracidad de tales afirmaciones.

José Antonio Rubio Caballero también reflexiona sobre el discurso político del euroescepticismo, del iliberalismo y del nacional-populismo e indaga en las razones que explican la expansión social de estas ideologías, surgidas con fuerza en determinados países del este europeo a causa del derrumbamiento del comunismo y alimentadas por la crisis del estado del bienestar.

Seguidamente, con un marco conceptual fundamentado en las técnicas de persuasión informativa y de propaganda (Domenach 1986; Reyzábal 1999) y con el enfoque metodológico de la topología del discurso, César Rina Simón estudia la construcción discursiva del enemigo, el terrorista islámico, elaborada por los medios de comunicación tras los atentados del 11-S e integrada en una narrativa de legitimación de una guerra que supuso la ruptura entre oriente y occidente.

En una línea semejante, y haciendo uso también del enfoque metodológico de la topología del discurso, Elena de la Gala Morales analiza la diversa interpretación que dos periódicos proporcionan sobre los atentados terroristas del 11-M, subrayando la brecha ideológica que separa sus respectivas audiencias.

Por su parte, Jesús Jonás Rodríguez Pérez, sirviéndose de la teoría de la metáfora conceptual (Lakoff y Johnson 1980), analiza cuantitativa y cualitativamente las proyecciones metafóricas originadas en el dominio cognitivo de la muerte con las que los medios de comunicación españoles representaron el fenómeno del desahucio, en un momento de emergencia social provocada por la crisis económica mundial desatada en 2008, que abrió un abismo entre los que pudieron mantenerse a flote y los que se hundieron en las aguas turbulentas del sistema y que se constituyó en arma ideológica en el debate político.

Agustín Darias Marrero parte de los estudios críticos del discurso (Fairclough 1992; Wodak y Meyer 2001; Chilton y Schäffner 2000; Wodak y Chilton 2005) y del concepto de deixis social (Levinson 1989; Van Dijk 2007) para analizar el texto de la moción de censura presentada, en mayo de 2018, por el PSOE al gobierno español del PP y la réplica del entonces Presidente del Gobierno. Se analizan, así, los recursos y las funciones estratégicos que sustentan un uso hipotéticamente común del lenguaje persuasivo o manipulador (Chilton y Schäffner 2000) en el discurso político y se constata que los mismos medios lingüísticos sirven a distintas ideologías políticas que enfrentan a la sociedad.

En su capítulo, Carmen Riera Quintana, dentro del marco conceptual del análisis crítico del discurso y, particularmente, de la escuela francesa y de los estudios concernientes a la expresión de las emociones (Charaudeau 2005, 2009, 2011), examina la cobertura dada por diversos medios digitales españoles a una polémica sentencia sobre una agresión sexual, que ha exacerbado la polarización de la opinión pública en torno a cuestiones como la

situación del movimiento feminista y la necesidad de revisar la legislación en torno a los delitos de agresión sexual y violación y que se convirtió en un arma arrojadiza entre las distintas ideologías políticas.

Miguel Ángel Perdomo-Batista, por su parte, a través de las declaraciones de una diputada del congreso español, desarrolla un análisis lingüístico y semiótico del discurso identitario y denuncia la asimetría existente en el tratamiento de la agentividad femenina y masculina, como consecuencia de la brecha entre géneros que perdura todavía hoy en las sociedades contemporáneas y que se manifiesta en el discurso político actual.

En definitiva, el discurso de los actores políticos de los siglos XIX, XX y XXI sirve de punto de partida a distintos análisis que, con una mirada poliédrica, ponen de manifiesto que la política, fuerza centrípeta de nuestro volumen, actúa a la vez como fuerza centrífuga, generadora de divisiones, de heridas y de brechas sociales. Observamos cómo efectivamente en algunos casos el discurso se elabora con el propósito de construir puentes que permitan salvar las diferencias y en otros surge con el objetivo de dar fe de la existencia de esta escisión o incluso de ahondar en ella.

Pretendemos mostrar cómo las principales cuestiones que mueven el debate político y social hunden sus raíces en la historia, de tal modo que se muestran como constantes que perviven a lo largo del tiempo conformando la identidad política y cultural de una comunidad.

Stéphane Patin

ÍNDICE

PRESENTACIÓN IX

VIEJAS REPRESENTACIONES 1

EL COMPROMISO DE GALDÓS
Yolanda Arencibia 3

LA CONSTRUCCIÓN DEL UNIVERSO FEMENINO EN EL DISCURSO POLÍTICO DECIMONÓNICO. UNA APROXIMACIÓN COGNITIVA
Marina Díaz Peralta 19

LA CONCEPTUALIZACIÓN METAFÓRICA DE LA CORRUPCIÓN EN EL DISCURSO POLÍTICO. VIEJAS Y NUEVAS REPRESENTACIONES
Gracia Piñero Piñero 31

SISTEMA DE PARTIDOS Y SINGULARIDADES DEL DISCURSO POLÍTICO DE LAS DERECHAS EN CANARIAS. SU PROYECCIÓN EN LA HISTORIA ACTUAL
José Miguel Pérez García 49

DE JUAN NEGRÍN A LA TRANSICIÓN POLÍTICA ESPAÑOLA: UN DIÁLOGO DE PALABRAS Y CONCEPTOS
Carmen Pineira Tresmontant 63

EL DISCURSO DE JUAN NEGRÍN EN EL XI ANIVERSARIO DE LA II REPÚBLICA
Sabrina Grillo 79

NUEVAS REPRESENTACIONES 89

EL DISCURSO POLÍTICO EN LA POSTMODERNIDAD. EL CUESTIONAMIENTO DE LAS FRONTERAS PARTIDISTAS
Patrick Charaudeau 91

DISCURSO POLÍTICO Y RELATO SOCIAL: CONFLICTO, IDEOLOGÍA Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN
Mario P. Díaz Barrado 105

DETECCIÓN Y ESTUDIO DE LOS NEOLOGISMOS POLÍTICOS EN UN CORPUS DE PRENSA DIGITAL ESPAÑOLA: EL PROYECTO *NEOVEILLE*
Stéphane Patin *121*

LA UNIÓN EUROPEA EN CRISIS: DISCURSOS ENCONTRADOS
Alfonso Pinilla García 135

¿DE LA ILUSIÓN AL DESENCANTO? DISCURSOS EUROESCÉPTICOS Y GIRO *ILIBERAL* EN LA EUROPA DEL ESTE (2004-2018)
José Antonio Rubio Caballero 149

LA CONSTRUCCIÓN MEDIÁTICA DEL ENEMIGO EN LA PRENSA ESPAÑOLA TRAS EL 11-S
César Rina Simón 165

LOS ATENTADOS DEL 11-M EN LA PRENSA DIGITAL: NUEVOS RETOS INTERPRETATIVOS
Elena de la Gala Morales 183

EL DOMINIO MUERTE EN LA CONCEPTUALIZACIÓN METAFÓRICA DEL DESAHUCIO EN EL DISCURSO POLÍTICO DE LOS MEDIOS ESPAÑOLES
Jesús Jonás Rodríguez Pérez 199

ANÁLISIS DE DISCURSO POLÍTICO: UN ESTUDIO DE CASO DE DISTINTAS IDEOLOGÍAS
Agustín Darias Marrero 211

UN RECORRIDO POR LO QUE LA COBERTURA MEDIÁTICA DEL CASO DE *LA MANADA* NOS DICE DE LA ESPAÑA ACTUAL
Carmen Riera Quintana 229

AGENTIVIDAD, POLÍTICA E IDENTIDAD
Miguel Á. Perdomo-Batista 243

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 255

VIEJAS REPRESENTACIONES

EL COMPROMISO DE GALDÓS

Yolanda Arencibia
Cátedra Pérez Galdós
cyolanda.arencibia@ulpgc.es

1. La forja de una personalidad

1.1. Las Palmas de Gran Canaria, 1843-1862

Por los comienzos del siglo XIX, los escasos sesenta mil habitantes de Gran Canaria veían pasar los años sin demasiado sobresalto, sumidos en una indolencia fatalista muy del insular, y apoyados en la relativa feracidad del suelo y las bondades del clima. Confiaban sus prohombres en los laureles de ser la primera conquistada de las tres islas de realengo, la llamada *Grande*, la receptora del Tribunal de Apelación y la que constituía el centro de la jerarquía eclesiástica como sede, entonces, del único obispado de las islas (Diócesis Canariense), que le había permitido ejercer durante mucho tiempo función de gobierno del Archipiélago. En el avanzar de ese siglo, la ciudad de Las Palmas resultaba una urbe de costumbres levíticas que vivía al son marcado por las campanas de sus muchas iglesias y no pocos conventos. Habitaba, sin embargo, la ciudad una élite muy culta que contaba con el Seminario Conciliar, institución que, a falta de centro de enseñanzas secundarias, impartía la formación avanzada de los estudiantes fueran o no a seguir la carrera eclesiástica, y que mantenía un núcleo liberal interesante, alimentado por la personalidad de algunos de sus rectores, muy unidos a la Sociedad Económica de Amigos del País. En esa élite ilustrada habría de penetrar la conciencia de las urgencias sociales económicas y políticas: las grandes diferencias sociales, los problemas cívicos urgentes, la falta de instrucción general, la penuria industrial, la necesidad de adecuar el transporte marítimo…

En tal panorama, las circunstancias políticas propiciaron la sacudida social del reconocimiento, en 1822, de la capitalidad de la provincia en Santa Cruz de Tenerife, una decisión cuyos prolegómenos se habían vivido con tensiones desde 1808 y que logró azuzar el fuego de la rivalidad entre las élites de las dos islas mayores (Tenerife y Gran Canaria, o Las Palmas y La Laguna/Santa Cruz) propiciando el llamado *pleito insular*, un fenómeno sin cuyo conocimiento

no se entendería la historia contemporánea de Canarias. En consecuencia, un grupo de ciudadanos bien formados se propusieron lograr la necesaria cohesión social para levantar la isla hacia el progreso ante lo que consideraban una relevancia política y social perdida. Se concretaron esos esfuerzos en la creación de *Juntas* de ciudadanos inquietos (la primera, *de la Alameda* en 1841) y la promoción de periódicos siempre efímeros. También, en la construcción del primer teatro de la isla (el *Cairasco de Figueroa*), que se inauguró solemnemente el 1 de enero de 1845 y, por fin, en la creación de *El Gabinete Literario* (1844), una institución que aglutinó a los ciudadanos inquietos y decididos a emprender el camino del progreso social incidiendo en los cimientos de la cultura y de la educación: formó una biblioteca que contó con las publicaciones periódicas principales del momento, además de con libros recibidos de sus socios; creó un grupo de teatro que animó de modo extraordinario las actividades del Teatro Cairasco; fundó una Sociedad Filarmónica y una banda de música; organizó una *Exposición Provincial de Agricultura, Industria y Artes*… Y creó el Colegio de San Agustín, un centro en donde los isleños podrían cursar su bachillerato, aunque los alumnos hubieran de ser revalidados en el Instituto Provincial de La Laguna.

En este panorama vino al mundo Benito Pérez Galdós, el miércoles 10 de mayo de 1843, y en la calle de Cano, situada en pleno barrio de Triana, el centro neurálgico de la actividad ciudadana de Las Palmas de entonces. Fue el último de los diez hijos de Dolores Galdós Medina y Sebastián Pérez Macías, quienes formaban una familia de clase media, sencilla y laboriosa y de sólidas convicciones religiosas y morales, que se ajustaba al canon de la sociedad provinciana, conservadora y ordenada.

El niño Benito se crio mimado y protegido; y el joven cursó su bachillerato en el Colegio de San Agustín con excelentes profesores. Tenía fama de inteligente pero distraído; de hábil para la caricatura literaria, para el dibujo y el verso ingenioso y también de mostrarse ausente pensando en las musarañas. En el último año de su formación empezaba a ser persona importante, cuya firma aparecía en la prensa, cuyas habilidades se comentaban, cuyas opiniones se escuchaban… Destacaba Benito entre sus condiscípulos, era elogiado por profesores, la sociedad pequeña admiraba su versatilidad y su sagacidad para responder con poesías oportunas o con caricaturas irónicas al día a día de los asuntos ciudadanos... Ya había demostrado su facilidad para la escritura: el periodismo, la novela y el teatro. También para el dibujo, vocación innata que le valió un accésit en un concurso local de pintura histórica…

Su madre, M. Dolores Galdós, soñaba para el menor de sus hijos un futuro brillante de abogado. Él parecía dócil, pero ganaban sus rebeliones calladas; escuchaba muy bien pero no había quien le apartara de sus opiniones. Y además se había enamorado de alguien que no le convenía. Unas cosas y otras impulsaron la decisión de trasladarse a Madrid para seguir la carrera de Leyes.

1.2. Nuevos horizontes y grandes decisiones (1862-1872)

Como todo recién llegado a Madrid, el joven Benito hubo de sentirse abrumado. Reconocería más adelante que le decepcionaron las calles estrechas y no muy limpias, las gentes charlatanas y el bullicio general. E irá descubriendo un mundo nuevo; y un mundo agitado

que protestaba, que proponía reformas sociopolíticas, que discutía sobre todo… La Universidad con sus cátedras abiertas a un mundo amplio, el Ateneo con sus conferenciantes sabios y su espléndida biblioteca, los cafés y sus tertulias vociferantes y apasionadas, los espectáculos públicos, el disfrute del arte en exposiciones y conciertos, la libertad personal… Disfrutaba de todo ello «mientras ganduleaba por las calles, plazas y callejuelas, gozando en observar la vida bulliciosa de esta ingente y abigarrada ciudad», según escribirá en sus *Memorias de un desmemoriado*. Observa, escucha, lee…

Muy pronto, un periódico (*La Nación*) lo invita a redactar sus *Crónicas de la semana*; y enseguida otro: *la Revista del Movimiento Intelectual de Europa*. Dentro y fuera de las redacciones va conociendo a muchas personas importantes que aprecian su trabajo y su modo de ser. Él vive, aprende, contempla las calles repletas de personajes pintorescos que piensan y se expresan *de otra manera*, y vive en la Puerta del Sol -1865- la actuación de la policía contra los estudiantes en *la noche de san Daniel*, y ese verano sufrirá el primer verano caluroso de la corte y escribirá su primera novelita, que -él mismo reconoce- no le salió nada mal. Claro que con todo ello, no tiene tiempo para estudiar, y a veces ni de ir a clase. No es que le importe mucho; nunca le ha gustado el Derecho. Prefiere ocupar los ratos libres en emborronar obras de teatro. Pero ha de dar cuenta en Las Palmas… Fue allí todos los primeros veranos: pero desde que su amor primero, su ilusión acaricida ya no está allí y en Cuba *la han casado*… todo es distinto. Le duelen las tardes de verano en el Monte. Le duele el silencio sobre lo que a todos escuece. Mejor quedarse en Madrid. Su familia sabe que lo está pasando mal; y su cuñado y el menor de sus sobrinos pasan por Madrid para llevarlo a París a la Exposición Universal. ¡Qué maravilla!: la exposición, los monumentos, las avenidas, el arte…, ¡Balzac! Podrá hacerse ahora con la colección de su *Comedia humana* en francés, ¡qué tesoro!

Madrid le encuentra más animado a la vuelta. Allí al menos vive en primera fila de la historia. Y la situación está que arde. Vivirá ahora mismo la sublevación de los Sargentos de San Gil (¡Qué horror, los fusilamientos públicos!), la caída de O´Donnell y a Narváez de nuevo en el poder. *¡La revolución está al caer!*, se oye por todas partes. Mejor, piensa; ya está tardando. El cuerpo le pide revoluciones; cuando más duras, mejor. Y también la pide España, opina.

No estaba en Madrid cuando, por fin, estalla *la Gloriosa* -septiembre 1888-, pues regresaba de un segundo viaje a París, esta vez más amplio, y con sus hermanos Concha y Domingo y la esposa de este, Magdalena Hurtado. Desde Barcelona, ellos seguirán viaje a Las Palmas: pero él aprovechará la escala en Alicante para volverse a Madrid. ¡No se perdería la entrada triunfante de Prim y el desfile por las calles enfebrecidas de entusiasmo: ¡¡Prim, Libertad!!

Nuevo gobierno. Nuevos periódicos. Primera decisión importante: fuera el Derecho, dedicación completa a la escritura. Tiene las puertas abiertas en distintos periódicos. Tiene casi terminada una novela histórica, ¿resultará?

La muerte de su hermano Domingo precipita las cosas: su viuda y su hermana Concha se vienen a vivir a Madrid con él. Deja pues de ser un joven que vive en pensión a compartir hogar familiar: horarios definidos, estabilidad personal, veraneos en Santander, sus sobrinos empiezan estudios superiores en Madrid… Cotidianeidad pequeño burguesa… Todo parece

estar bien; pero se siente desasosegado, inquieto. ¿A qué va a dedicar su vida? ¿Seguirá siendo un periodista que escribe cuando puede? ¿Y si rompiera con todo…?

Un nuevo mazazo le hará tambalear: su amada ha muerto, tal vez de posparto. Esa puerta está cerrada del todo.

Otra se le abre delante, con todo el atractivo de una tentación arriesgada: dejará el periodismo y se dedicará total y únicamente a la literatura como profesión. ¿Podrá vivir de su trabajo? ¿Y si fracasa? Nada le importa demasiado. El que nada tiene, nada tiene que perder.

2. El compromiso literario

2.1. Ha nacido un novelista

Una vez afirmada la vocación literaria y desechada por ahora la vía más expedita del teatro, el camino de la expresión artística galdosiana ha de ser la novela: un modo de dialéctica con la sociedad y un envés privilegiado de la crítica social, que permite la construcción de un mundo paralelo enfocado desde distintas perspectivas (la aleccionadora también), y un género que necesitaba en España regeneración urgente. Así lo declara el novelista incipiente en un ensayo fundamental de 1870, *Observaciones sobre la novela contemporánea en España*, que publicó la *Revista de España*: un texto que casi es un programa personal; fundamental para comprobar cómo tenía ya trazado el joven autor su plan de creación futura.

Arranca Galdós el mundo de su creación con tres títulos de escritura casi simultánea: una novela fantástica, *La sombra*, y dos de marchamo histórico, *La Fontana de oro* y *El audaz. Historia de un radical de antaño*. El desahogo fantasioso de *La sombra* no encaja en el plan trazado en el texto de *Observaciones…* Hallará acomodo en los folletines de la prensa y tardará veinte años en aparecer en libro. Ahora, la primera novela que publica es *La Fontana de Oro*, novela meditada intensamente durante los años del estallido de la revolución del 68 y el breve asentamiento de la Primera República. Se publica, curiosamente, mientras la *Revista de España* va dando en entregas su segunda novela, *El audaz*, que pasará enseguida a libro. Ambas publicaciones merecen explicaciones previas del autor, que indica mirar a la historia cercana para mostrarla en clave de novela «por la relación que pudiera encontrarse entre muchos sucesos aquí referidos y algo de lo que aquí pasa» -explica respecto a la primera-; y «con la intención de extraer lecciones positivas de un pasado sepultado» -añade para la segunda.

El periplo novelístico galdosiano ha arrancado. En adelante redactará textos muy diferentes, siempre con la mirada puesta en la realidad social y humana de su tiempo.

2.2. Los Episodios Nacionales

En 1873, Pérez Galdós inicia con *Trafalgar* la publicación de los *Episodios Nacionales*; un proyecto organizado en series de diez novelas que se propone envolver en ficción parte de la historia cercana del XIX español. Significa una larga novela histórica estructurada en episodios que se agrupan en series referidas a una etapa histórica determinada. Entre 1873 y 1879 escribe las dos primeras series y anuncia el fin del proyecto. No será así; lo retomará casi veinte años adelante y, sin cambios de planteamiento, escribirá tres series más, la última inconclusa.

En la génesis de esos textos residen tres componentes fundamentales: la tendencia hacia la novelización de la historia, que el romanticismo había resucitado y que Galdós, entre otros, atrae a la historia inmediata; el interés del creador por los marcos sociales (la vida cotidiana latente); y, muy especialmente, el afán por mostrar los hechos históricos de ese pasado cercano para su conocimiento general, y para posibilitar extraer de ellos lecciones útiles para el presente. La intención de magisterio de los episodios está clara; y la urdimbre narrativa que los envuelve no puede ser más atractiva y eficaz. La introspección personal en la realidad, las significaciones y la trascendencia de los hechos socio-históricos es premisa condicionante de toda la creación novelística de Galdós, aunque expresada con diferencias de orientación y de técnica.

En una visión de conjunto, el texto novelístico de los *Episodios* es una amplia imagen del mundo histórico que lo sustenta, cuyos altibajos marcarán los cambios de tono que la realidad textual de cada serie reflejará haciendo corresponder con aquéllos los necesarios matices de estilo que, si bien ha de ser claro, sencillo y directo para alcanzar su objetivo aleccionador con eficacia, también se ajustará a las circunstancias, añadiendo, por ejemplo, modulaciones impresionistas a los momentos más tensos de la trama o reflejando el desconcierto con soluciones extremas, como el dejar a la fantasía adueñarse de una situación real o arrojar al lector periodos de puntos suspensivos.

Los años transcurridos entre la redacción de las cinco series y los distintos momentos históricos novelados propician que la visión del autor vaya cambiando a lo largo del tiempo, que los tonos narrativos varíen en mayor o menor fuerza épica o empuje, en relación con el pesimismo o el optimismo con que el autor enfoca las distintas situaciones. Es lógico, porque en la sucesión de las series va madurando el propio autor, que, como novelista y como persona, va siendo perfilado y tamizado por experiencias personales y por lecciones que el devenir de la historia inmediata le va ofreciendo. A la postre, pueden destacarse algunas lecciones unitarias. Destacadas, el proceso de ascensión de la burguesía al poder político; la fuerza del pueblo como energía social, para bien o para mal; la voluntad antiheroica del autor expresada en las constantes antibélicas de los distintos episodios y en la realidad vital de sus protagonistas, que siempre acabarán prefiriendo el amor a la guerra, y la vida acomodada, retirada y discreta al fragor de la lucha por los grandes ideales frustrantes. Con todo ello, la unidad global de la obra no se resiente, permitiéndonos hablar de los *Episodios nacionales* como una gran novela histórica.

El éxito de los *Episodios Nacionales* fue inmediato y muy considerable. Tanto cuando se publicaron las dos primeras series como cuando lo hicieron las tres últimas, redactadas ya en el siglo XX. En el conjunto de ellos ofreció Galdós lecciones actuales (para entonces y para hoy) de la historia desde los prolegómenos del XIX (el hecho de la batalla de Trafalgar) hasta la España que, inmediatamente, conocería el Gobierno liberal de Sagasta, en el periodo de la Restauración; precisamente el periodo en que asumió personalmente el primer compromiso político aceptando un acta de diputado.

2.3. El tirón social

Cuando redactaba Galdós la segunda serie de los *Episodios Nacionales,* la actualidad social española tiraba de él para que no permaneciera callado ante las nuevas circunstancias, preocupantes para un hombre abierto y liberal como él, que soñaba para España un avance hacia la modernidad y las atmósferas europeas. El joven inquieto reacciona: continúa la redacción de la serie hasta terminarla, pero entrevera entre los episodios finales de ella cuatro novelas que envuelven en ficción las inquietudes sociales del momento.

Doña Perfecta (1876) y *Gloria* (1876-77), las dos primeras, fueron escritas de una manera espontánea: la primera por encargo y sin plan; y la segunda, tras un deslumbramiento temático, en quince días. Aunque más esquemática la primera que la segunda, ambas vienen a significar relatos intensos y dinámicos que abordan, simbólicamente, el conflicto ideológico entre la España tradicional y la nueva clase media liberal, identificada aquella en ambientes cerrados e inmovilistas y en fantasmas del pasado (el fanatismo religioso, la intolerancia o la hipocresía); y esta en protagonistas lúcidos que no llegan a alcanzar el ideal de equilibrada tolerancia que desearían el narrador y el autor. Orbajosa y Ficóbriga, los espacios inventados para las dos novelas, son opuestos; cerrado y oscuro el primero, abierto el mar y al sol el segundo. Ambas son creaciones de un escritor *de acción* que aborda el problema religioso desde su vertiente humana y convencido de su urgencia.

En 1878 publica *Marianela* y *La familia de León Roch,* dos novelas muy diferentes en extensión, en intención y en intensidad dramática, pero semejantes en la sustancia temática (el amor como conflicto) y en la voluntad de denuncia. Coinciden ambas novelas, además, en el trazado certero de los personajes y de los ámbitos morales, y en la pintura de los escenarios, ricos en apuntes de actualidad. Coinciden igualmente en el fracaso final de los protagonistas, inermes ante una sociedad anquilosada y egoísta; inermes sin pesimismo; inermes *positivísticamente, naturalmente* –diríamos-, desde la reflexión perspicaz sobre la realidad y los caracteres. La concisión emocionante de *Marianela* confiere al relato aire de cuento literario cercano a lo maravilloso; *La familia de León Roch*, sin embargo, es novela poliédrica, densa; compleja en estructura y más aventurada en propuestas estilísticas.

2.4. La novela realista

Las últimas publicaciones habían deparado al autor éxito inmediato y la consolidación de su nombre más allá de las fronteras nacionales; pero también habían suscitado juicios apasionados desde distintos frentes ideológicos y críticos. En el ámbito personal, Galdós hubo de afrontar duros reproches de Menéndez Pelayo y del gran amigo Pereda, según prueba la atractiva documentación epistolar conservada. No fue buena la acogida de la última de las novelas, que «ha tenido la desdicha de no agradar ni a los católicos ni a los de la cáscara amarga», según comunica un preocupado Galdós a su amigo el novelista José María Pereda.

Ha de meditar Galdós sobre todo ello. Su principal compromiso es artístico. No se trata de renunciar a sus convicciones; sí, tal vez, precisa su novela de nuevos rumbos. Sin duda, y tras la reflexión consiguiente, el sagaz novelista ha sacado sus propias conclusiones respecto al movimiento naturalista que venía de Europa, cuyos procedimientos y propósitos de base

parece compartir, según va a demostrar inmediatamente. Y, lejos de afiliarse a escuela alguna, los textos van a demostrar que asimila esos principios para enriquecer su plan con lo más significativo de ellos, aunque sin sus excesos o desmesuras; un plan equilibrado y personal. En adelante, su particular entendimiento de la realidad se reflejará en situaciones extraídas de la vida común y vividas por personajes de gran verdad humana; personajes a veces complejos y a veces sencillos; pero auténticos e inolvidables para el lector.

La desheredada (1881) y *El amigo manso* (1882) inician espléndidamente el nuevo camino. Si la segunda de estas novelas demuestra que una ficción puede convertirse en tema, y la primera, que el protagonista puede novelarse a sí mismo, ambas revelan intención análoga de crear personajes autónomos: el lector verá crecer a Isidora (*la desheredada*) en libertad, construyendo la novela que ella se inventa y que la determina; y conocerá en Máximo Manso a un personaje que afirma su falsedad como persona al mismo tiempo que reivindica su existencia como personaje literario.

Prosigue Galdós su universo literario con *El doctor Centeno* (1883), *Tormento* (1884) y *La de Bringas* (1884), tres espléndidas narraciones independientes que, compartiendo personajes e inaugurando estrategias técnicas, ofrecen en su sucesión un panorama de la España pre-septembrina a través de individualidades simbólicas que luchan por hallar su espacio en aquel revuelto torbellino social. Son antihéroes en el calvario de una clase media desorientada: el niño que madura en el servicio a distintos amos, el romántico con sueños de dramaturgo, la mujer-democracia víctima de la dependencia económica y de su propia confusión, el sacerdote sin vocación, el burgués acomodado en su egoísmo, etc., etc.

Continuando su proyecto literario, Galdós realiza una nueva inserción en la sociedad por dentro -ahora individuos de la alta burguesía- aventurándose en la complejidad aparentemente simple de *Lo prohibido* (1885). *Como si nada*, el lector se adentra en fisiologías y psicologías que se considerarían patológicas si no fueran simplemente naturales y hasta prosaicas; elementales: así la de la prima *que no se rinde*, Camila, y la del seductor *tocado* por una indiferencia que acaba rindiéndole como persona. Estratégicamente, el autor esconde su voz narradora tras la primera persona enfermiza, cínica y egoísta de su protagonista, para que se autodescubra, permitiendo que el lector, sutilmente, pueda entrever el trasfondo verdadero de lo que se le cuenta tan interesadamente. Cambio técnico pero con igual naturalidad de estilo va a envolver en 1888 el mundo familiar de los *Miau,* la novela del cesante, una nueva patología social del Madrid de la Restauración. En su centro, un desventurado cesante dibujado ante el lector con visos de caricatura grotesca, va convirtiéndose en un ser lúcido y equilibrado a golpe de sufrimientos y decepciones; en la andadura de la novela, la mirada humorístico-cómplice del narrador y el atractivo de la pincelada humana y tierna restan amargura a un cuadro de extraordinario patetismo.

En el espacio temporal intermedio de las dos patologías sociales últimas (*Lo prohibido* y *Miau*), ha publicado Galdós la desmesura genial de *Fortunata y Jacinta,* la atractiva *historia de dos casadas* con un donjuán de medio pelo: desmesurada por los cuatro tomos de que consta (no pocos se lo reprocharían); pero, sobre todo, desmesurada por lo que la novela significa: la *summa* galdosiana indiscutible. Las dos primeras partes se escriben en 1886 y se publican en 1887; la tercera se redacta a finales de 1886, y a mitad de 1887 la cuarta, y

ambas se publicarán de inmediato. *Fortunata y Jacinta* es una novela de argumento sencillo y gran complejidad significativa, que consigue enlazar con primor la historia de una época y la realidad individual y social de los individuos, cuando lo subjetivo rompía las ataduras rígidas de los valores burgueses; una novela que contrapone, agónica y trágicamente, la batalla entre lo deseable y lo conveniente, entre la naturaleza y las convenciones. Ha de culminar la historia en los márgenes lógicos de la vida real y cotidiana que representa; aunque el lector busque en cada lectura un desenlace distinto.

Prosiguiendo el itinerario de su novela social (como *novelas españolas contemporáneas* las medio-etiquetó el autor con marbete que ha hecho fortuna), en 1889 y 1890, Galdós, narrador siempre inquieto e inconformista, sorprende a su lector con una sola novela formada por dos textos independientes que recrean en distintos formatos un mismo asunto argumental: *La incógnita*, novela epistolar, y *Realidad*, novela dialogada *en cinco jornadas*. Ante un suceso externo (un suicidio sorprendente), *La incógnita* presenta y plantea conjeturas y dudas, que la caja mágica de la novela siguiente resuelve en un modo particular de ver la *Realidad*. El autor rompe con ellas las premisas naturalistas de la omnisciencia, la impersonalidad y la objetividad. Porque todo en estas narraciones es perspectivismo subjetivista y diálogo directo de los personajes en la escena: mediante la distancia engañosa de la carta o escuchando la cercanía viva del diálogo desnudo de los personajes y de sus conciencias.

Forzando algo la cronología en pro de la coherencia de los textos, nos referiremos ahora al ciclo narrativo de Torquemada. Porque en 1889, coincidiendo con la publicación de *La incógnita,* había rescatado Galdós para las páginas de *La España moderna* la figura de su usurero más característico, Francisco de Torquemada, humanizándole como padre atribulado en *Torquemada en la hoguera*, un relato que se publica en ese medio a finales de 1880. El relato resultó «novela de órdago» (son palabras de Pardo Bazán, que había propiciado tal publicación) por las posibilidades expansivas del texto y por su calidad. Y lo aprovechará Galdós, porque pocos años después se decidirá a continuar *el quemadero* del usurero que fue verdugo para transformarlo en víctima en las páginas de *Torquemada en la cruz* (1893), *Torquemada en el purgatorio* (1894) y *Torquemada y San Pedro* (1895), unos textos espléndidos que se complementan en su sucesión.

Avanzando los noventa, algún cambio puede apreciarse en la narrativa del autor. Nos acercamos al fin del siglo y, en línea con los aires de revolución espiritualista que vive Europa, el gran novelador Galdós vuelve en *Ángel Guerra* (1891) al asunto religioso de sus novelas primeras para iniciar un modernísimo camino de especial interioridad: es la mirada *desde dentro* que se mueve en la atmósfera de la novela europea de la época, tras la que asoma el ideal galdosiano de una religiosidad reformista como renovación social. El asunto religioso que despierta en *Ángel Guerra* tiene compás de espera. Porque el Galdós maduro, interesado siempre por las individualidades concretas sin olvidar el palpitar de su tiempo, acuciado tal vez por la problemática de las mujeres distintas que entrecruzan ahora su vida, publica en 1892 *Tristana* y la versión extensa del drama *La loca de la casa,* que estrenará al año siguiente. La circunstancia es oportuna: ahora, cuando la sociedad tradicional evidenciaba su crisis, cuando Europa respiraba aires renovadores y *la cuestión de la mujer* (su libertad y emancipación) era tema candente que vivía el autor muy de cerca en su vida privada. Son

ambos textos historias de heroínas; es decir, de mujeres en lucha con su circunstancia, empeñadas en hacer realidad ideales casi utópicos sin más arma que su voluntad y su autenticidad.

Vuelve Galdós al asunto religioso abierto en *Ángel Guerra* con las dos novelas de 1895, *Nazarín* y *Halma,* los episodios centrales de un *periodo espiritualista* en la trayectoria narrativa del autor; que no es otra cosa que el resultado de un proceso de acendramiento de preocupaciones íntimas que ya afloraron en las primeras novelas. Si en *Ángel Guerra* podría llamarse *desconcertada* la mirada *desde dentro* del Galdós espiritualista del fin del siglo europeo, tal actitud personal prosigue ahora como *dilema* en las dos nuevas novelas: *Nazarín,* que lo presenta como disyuntiva; y *Halma,* que propone una respuesta. ¿Cuál debe ser el verdadero espíritu del cristianismo? ¿Cuál su andadura, en tiempos positivistas? El camino ha de ser espinoso; y la meta, un continuo proseguir de compromiso. Si Ángel Guerra era hombre de acción, a su manera también lo es el cura Nazario, que se lanza a los caminos, de un modo –diríamos- primitivo, en busca de su santidad; como lo hará la condesa de Halma a su modo, aunque algo más desdibujada como personaje.

Tras *Nazarín* podría parecer un quiebro *Misericordia,* la novela de principios de 1897; pero solo es el redondeo excelente de aquel camino *hacia dentro* que el autor no ha perdido de vista pese a haber estrenado en el ínterin tres dramas y una comedia de muy distinta fortuna. *Misericordia* redondea el asunto espiritual *proponiendo* el modelo de la verdadera caridad cristiana en el envés artístico de la peripecia de una reencarnación de Santa Rita de Casia que se llama *señá Benina*.

En enero de 1897, con ocasión de su discurso de ingreso en la Real Academia, vuelve Galdós a predicamentos teóricos sobre novela. El texto, conocido como *La sociedad presente como materia* novelable, tiene el interés doble de ser a la vez balance que reafirmación de una propuesta literaria acomodada a los nuevos tiempos sociales y estéticos. Casi treinta años han pasado desde la publicación de aquel de *Observaciones sobre la novela…* anteriormente comentado. Ahora, un autor a punto de culminar su programa, madurado en años, sopesado su pensamiento desde la reflexión y aquilatado desde la experiencia, añade dos importantes puntualizaciones a las declaraciones juveniles de 1870. Una de ellas es eminentemente artística: la necesidad de equilibrar exactitud y belleza en esa «imagen de la vida que es la novela», la definición con que inicia su discurso. La segunda es bastante más pragmática: evitando mencionar a la clase media de sus primeras ilusiones, suscribe la obligación que tiene el artista de «estudiar la vida misma», la coetánea, aquella cuya confusión y volubilidad permite como ninguna «obtener frutos de un Arte supremo y durable», extrayendo de ella «las ficciones que nos embelesan (pero que también) nos instruyen». Conjugan ambas premisas -la artística y la pragmática- el programa galdosiano de finales de los noventa: la afirmación de un arte realista que, además de *mostrar deleitando*, cumpliese la misión de *aleccionar educando*.

No ha cerrado Galdós el mundo de su novela. Pero el escritor total, que no cree en la ruptura entre géneros literarios, nos aconseja que no podemos demorar más el hablar de su teatro.

Para seguir leyendo, inicie el proceso de compra, click aquí